

Segunda generación de migrantes yucatecos en México: los “braceros del ocio” como mercancía inmaterial en un paraíso turístico*

Pedro Antonio Be Ramírez**

Universidad Autónoma de Baja California
pedro.be@uabc.edu.mx

Recibido: 11.01.19

Aceptado: 2.04.19

Resumen: Cancún es el polo turístico más importante del Caribe mexicano y cuya evolución inesperada atrajo a miles de inmigrantes, particularmente a un grupo de migrantes de origen yucateco, para construir y habitar esta ciudad. Ante las exigencias de la actividad turística en las nuevas generaciones de migrantes yucatecos, en este trabajo se pretende analizar la relación que guarda el turismo en la vida profesional de estos jóvenes, quienes estudian y laboran en ámbitos turísticos. La información analizada en un estudio de corte etnográfico corresponde a jóvenes universitarios cuya formación profesional versa en turismo y cuyos padres son originarios del estado de Yucatán. A partir de una reflexión sobre el trabajo flexible y “cuerpos dóciles” entre los trabajadores del ocio, considerados los “braceros del ocio”, se analiza la incursión de estos jóvenes en el ámbito laboral como nueva fuerza de trabajo para el turismo.

Palabras clave: migrantes yucatecos, estudiantes de turismo, Braceros del ocio, Cancún, Caribe mexicano

* Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) su apoyo para la elaboración de este trabajo de investigación

** Profesor-Investigador de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Autónoma de Baja California

Abstract: Cancun is the most important tourist pole in the Mexican Caribbean and whose unexpected evolution attracted thousands of immigrants, particularly a group of migrants of Yucatecan origin, to build and inhabit this city. Faced with the demands of tourism in the new generations of Yucatecan migrants, this work is intended to discuss the relationship that keeps tourism in the professional life of these young people who study and work in tourist areas. The information analyzed under a study of ethnographic cut corresponds to young university students, whose professional training deals with tourism and whose parents are originating in the state of Yucatán. From a reflection on flexible work and “docile bodies” among leisure workers, the incursion of these young people into the workforce is analyzed as a new work force for tourism, called “braceros of leisure”.

Keywords: yucatecan migrants; Tourism students; Braceros of leisure; Cancun; Mexican Caribbean

Resumo: Cancun é o polo turístico mais importante do Caribe mexicano e cuja evolução inesperada atraiu milhares de imigrantes, particularmente um grupo de migrantes de origem Yucatecan, para construir e habitar esta cidade. Confrontado com as demandas do turismo nas novas gerações de migrantes de Yucatecan, este trabalho pretende discutir a relação que mantém o turismo na vida profissional desses jovens que estudam e trabalham em áreas turísticas. As informações analisadas no âmbito de um estudo de corte etnográfico correspondem a jovens universitários, cuja formação profissional lida com o turismo e cujo país são originários do estado de Yucatán. A partir de uma reflexão sobre o trabalho flexível e “corpos dóceis” entre os trabalhadores de lazer, a incursão desses jovens na força de trabalho é analisada como uma nova força laboral para o turismo, denominada “leisure braceros”.

Palavras chave: yucatecos migrantes; Alunos de turismo; Leisure braceros; Cancun; Caribe mexicano

Introducción

El proyecto “Cancún” iniciado hace casi cinco décadas como un centro turístico “integralmente planeado”, según reza la propaganda oficial, ha logrado convertirse en el más importante polo de desarrollo turístico del Caribe

mexicano.¹ De ahí que el desarrollo del turismo trajera consigo una serie de implicaciones sociales, culturales, económicas y políticas para esta región del país. Una de ellas es la llegada continua de migrantes provenientes de varios estados de la república mexicana y de otras latitudes del planeta en razón de las políticas del país para captar divisas, atraer el turismo internacional y detonar el desarrollo de los sitios planificados para el turismo (Benseny, 2007; Dondé Escalante y Turrent y Díaz, 2009). Entre los migrantes que llegaron a Quintana Roo se encuentran mujeres y hombres de origen yucateco, quienes otorgan un sentido único al lugar en su aspecto social, cultural e histórico. La población de Benito Juárez, municipio donde se ubica Cancún, asciende a 661.176 habitantes, de los cuales 125.609 declararon ser originarios de Yucatán, es decir, un 19 % (INEGI, 2010).

Dado que Cancún es una de las principales ciudades turísticas de destino del país cabe inquirir sobre las formas de inserción, tanto laboral como social, que ha tenido lugar en la vida de los migrantes yucatecos, sus hijos y sus familias. En ese sentido, me planteo el interrogante sobre cómo la economía turística influye en la formación profesional de los jóvenes con padres de origen yucateco, cuando la población migrante yucateca ha tenido un papel importante en la construcción de Cancún y posteriormente en la atención de los servicios turísticos, ya que el turismo ocupa un lugar esencial en esta ciudad anclada en el litoral costero quintanarroense. Esta segunda generación de migrantes yucatecos² presenta un particular significado: se trata de jóvenes que cursan estudios universitarios para formarse como profesionales del turismo.

¹ La aplicación del epígrafe “Caribe mexicano” la utilizo para nombrar a la costa oriental de la Península de Yucatán. Si bien existen desacuerdos sobre su empleo, considero oportuno valerme de la reflexión presentada por Macías Richard (2007) al añadir la declaración del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo a dos décadas de haber iniciado la conquista española en la Nueva España. Para este autor, la explicación de Fernández de Oviedo sobre la histórica definición del Caribe “se originó al abundar sobre las razones del nombre que se dio a una población costera del sur de Cartagena: Caribana” (2007: 77); de ahí que pueda entenderse al Caribe para referirse a algo ‘fuerte’ o ‘bravo’, tal como se consideraba aquella región sureña cartaginense. Esto bien puede aludir a las condiciones bajo las cuales se instaura el primer centro turístico integralmente planificado (CTIP) del Estado mexicano: la ciudad turística de Cancún, Quintana Roo.

² Por “segunda generación” me refiero a la estrategia conceptual para caracterizar a los hijos de aquellas personas que residen en un sitio diferente a sus lugares de origen, es decir, la población migrante (Fortuny Loret de Mola, 2004). Empero, el concepto no

De ahí que en este artículo pretendo analizar la relación que guarda el turismo en la vida profesional de estos hijos de los migrantes yucatecos, quienes estudian y laboran en ámbitos turísticos, además de comprender lo que estos jóvenes elaboran sobre la actividad turística, tomando como referente inicial su formación profesional, su trabajo en empresas turísticas, de servicios y operadoras de tours que requieren su mano de obra ‘para el ocio’. Este abordaje permite analizar el impacto del turismo más allá del nivel ecológico o económico, abarcando aspectos sociales y culturales de los diversos grupos, sean locales o migrantes, nacidos en el lugar o aledaños; y, al mismo tiempo, cómo se (des)articulan o bien (re)configuran los escenarios, las dinámicas familiares y las representaciones que cada uno elabora a partir de su encuentro con los turistas.

La información que aquí se presenta proviene de un estudio más amplio que busca indagar sobre el papel que juega la actividad turística en la cotidianidad de los migrantes yucatecos radicados en Cancún, Quintana Roo, específicamente en la segunda generación de migrantes yucatecos, así como la relación con la cotidianidad de los migrantes yucatecos además de la vida habitual de la ciudad. Asimismo, para llevar a cabo el propósito de este documento, se privilegia el marco de investigación cualitativo con una metodología basada en el estudio etnográfico, así como la observación participante y la entrevista en profundidad, entre otras herramientas (Aguirre Baztán, 1995; Bautista, 2011; Martínez, 1998; Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999). Este apartado metodológico hace posible analizar escenarios y discursos en torno al turismo, así como sus implicaciones económicas, sociales, culturales y por supuesto, físicas.

A partir de una reflexión sobre el trabajo flexible y “cuerpos dóciles” entre los trabajadores del ocio (Castellanos Ortega y Pedreño Cánovas, 2006), se analiza la incursión de estos jóvenes en el ámbito laboral como nueva fuerza de trabajo para el turismo. En primer lugar, se hace un abordaje analítico sobre la antropología del turismo, alcances y limitaciones en la relación entre anfitriones y huéspedes. En seguida, se presenta una discusión sobre el turismo y el trabajo flexible como una diada que conllevan la vulnerabilidad. En el tercer apartado se realiza una caracterización de la migración interregional yucateca, para luego presentar una descripción de la segunda generación de migrantes yucatecos

está exento de objeciones dado la dificultad de clasificar a este grupo de personas. En esta ocasión, empleo el concepto para apuntar a los hijos de migrantes nacidos en el lugar de acogida o quienes llegaron a la ciudad en los primeros años de vida.

radicados en Cancún, quienes participan en la dinámica turística. Posteriormente, se analiza la incursión de estos jóvenes en el ámbito del turismo como cuerpos al servicio del ocio, desde su formación como futuros profesionales del turismo. Concluyo con unas reflexiones sobre el trabajo, el turismo y la precariedad que experimentan estos hijos de migrantes yucatecos en sus cuerpos como mano de obra para el ocio.

Una aproximación a la antropología del turismo

Los primeros antecedentes sobre el estudio del turismo se ubican en Inglaterra a mitad del siglo XIX, pero su abordaje desde una perspectiva antropológica es relativamente reciente. El primer trabajo fue presentado por Theron Núñez en 1963 (Hernández Ramírez, 2006) y de ahí, han surgido una serie de estudios de corte sociológico y antropológico de suma importancia, que complementan las perspectivas economicistas y desarrollistas de esa época como el de McCanell (2003 [1976]), el primer texto de corte antropológico editado por Valene Smith de “Host and Guest” o “Anfitriones e invitados” en castellano (1989), los aportes de Cohen (1984), Crick (1989) y Stronza (2001), entre otros. Para el caso de las ciencias sociales, éstas se han interesado por el turismo, pero desde el ámbito laboral (la economía) y en menor medida por la cuestión del ocio, por ser un elemento considerado ‘sin sentido’ e importancia para la disciplina.

No obstante, el interés fue consolidándose desde aquel primer simposio académico abocado al fenómeno del turismo en el marco del congreso de la American Anthropological Association en 1974 y de donde surge la antología “Host and Guest” de Smith (Santana, 1997). Así, la antropología del turismo se inicia en la década de los años 1970 con un crisol de interpretaciones, conceptualizaciones y abordajes diversos. En consecuencia, existe un problema de definición respecto del turismo. Por un lado, algunos se refieren al mismo como una industria (sin chimeneas); otros lo plantean como una forma de buscar experiencias únicas y auténticas (McCannell, 2003 [1976]), una especie de viaje sagrado visto como proceso ritual para la experiencia de los turistas (Smith, 1989); y por último, se lo concibe como un conjunto de sistemas o subsistemas, como ocurre con la Riviera Maya, cuya planificación turística puede considerarse un sistema político hegemónico que se encuentra articulado con los intereses de empresas nacionales y transnacionales.

Un hecho innegable que acompaña estos abordajes se refiere al pesimismo con el cual la mayor parte de los trabajos antropológicos conciben el turismo. Por ejemplo, el libro “Hosts and Guests” define al turismo como parte del

imperialismo, destructor de culturas, tradiciones y del medio ambiente. Esta visión fatalista encasilla a la población local viéndola como pasiva, excluida y sin posibilidad de insertarse en los escenarios de comercialización. Particularmente Amanda Stronza (2001) enfatiza el problema de la mayoría de los estudios antropológicos que centran su mirada ya sea en la comprensión de los orígenes del turismo enfocado en los turistas o bien, en el análisis de los impactos del turismo únicamente desde el punto de vista de los anfitriones, los locales. La autora propone dialogar con ambas perspectivas para tener una visión más profunda sobre el papel de los locales en cada una de las etapas del turismo, conocer la relación anfitriones-huéspedes y la interacción entre ambos encuentros socioculturales.

Por ello el turismo, allende las apreciaciones que se han propuesto, puede comprenderse como algo mucho más que infraestructura y crecimiento urbano pues incide en los valores, costumbres, comportamientos y la cotidianidad de quienes participan en él. Es un tipo de economía con un sentido particular: el de organizar las experiencias y signos, gcampo de la antropología la ofrece Hernández Ramírez (2006) quien, al detallar el devenir histórico del turismo en la ciencia antropológica, afirma que hoy en día este fenómeno puede ser abordado siempre que se incorpore un enfoque capaz de aprehender y explicar la diversidad de experiencias, percepciones, motivaciones, expectativas y prácticas sociales, entendiendo al turismo como una fuerza inductora de contacto entre las culturas en el marco de las relaciones interétnicas.

Por ello Hernández Ramírez (2006) aboga por una aproximación teórica comprensiva del fenómeno circunscrito al proceso de “glocalización” para desentrañar las formas adoptadas por el mercado, los diversos patrones de consumo, la multiplicidad de nuevos productos a ofertarse, y la diversidad de respuestas locales a estas dinámicas globales. Considerar las singularidades que se ofertan y consumen (productos turísticos) en los mercados globales (escenarios turísticos), implica un análisis de lo local y lo global en forma simultánea, que se complementa con una visión enfocada en el proceso de mercantilización o producción mercantil de espacios y símbolos en un mundo globalizado. Se trata de un fenómeno que acelera e involucra procesos locales-globales, refuerza las dinámicas sociales, reorganiza el ámbito social y espacial, e implica reinvencción cultural.

De esta manera se puede advertir el contexto en que se producen los intercambios entre los locales, los turistas, los empresarios e instancias gubernamentales, las experiencias que emergen de estos engarces y las condiciones en que se generan dichas mercancías o servicios. Al mismo tiempo,

se pondrán en evidencia las discrepancias entre los actores, las luchas de poder y la exclusión de ciertos sectores, entre otros aspectos. Son las repercusiones de estos encuentros entre anfitriones, huéspedes y los ambientes de destino (Mathieson y Wall, 1990). Este conjunto de consideraciones desde una perspectiva local-global (glocalización) pondrá en la mesa de discusión los discursos y prácticas que excluyen o bien incorporan a diversos actores según las exigencias de la hegemonía dominante o heteronormatividad privilegiada como ocurre en escenarios turísticos siendo uno de esos Cancún, en el Caribe mexicano. De ello tratará el siguiente apartado.

Turismo y flexibilidad laboral: una reflexión inicial

Las empresas turísticas, como parte de sus objetivos y metas propuestos para la captación y el aumento del número de visitantes, buscan que sus colaboradores ‘tengan muy bien puesta la camiseta’ para ofrecer una excelente atención y servicio que fascine a los turistas y con ello, hacerles sentir ‘como en casa’. Bajo esta lógica, la pregunta radica en cómo estos trabajadores se han amoldado a los principios fundamentales de la empresa (sobre todo extranjeras) para resistir las intensas jornadas laborales y al mismo tiempo presentar una sonrisa y actitud agradables con el jefe y los clientes. Básicamente podría adjudicarse a la integración e incorporación del trabajador como fuerza de trabajo para la empresa, pero también como elemento clave para la organización (Landa y Marengo, 2011).

En efecto, se requiere de “cuerpos” flexibles, móviles, capaces de cumplir metas establecidas en distintas tareas, todas ellas en un mismo lapso. La vida personal, familiar y social del trabajador pertenece a las necesidades de la empresa que lo cobija como parte de “su gran familia”. Esto da como resultado la satisfacción del cliente quien ve cumplidas sus expectativas al convivir en escenarios mágicos, exóticos y asombrosos donde la naturaleza, el entorno y la cultura se encuentran a su disposición (Jiménez Martínez y Sosa, 2008). Así, se garantiza su pronto retorno con la seguridad de compartir en su estancia a clientes potenciales que se interesen por venir al destino.

El círculo se completa con la nueva llegada de visitantes, la respectiva ocupación hotelera en todos sus niveles, la implementación de otros servicios complementarios y la derrama económica que trae consigo. Se trata del paradigma de la “flexibilidad” en el empleo junto con la continua actualización del modelo económico y del trabajo al cual están sujetos los trabajadores (Landa y Marengo, 2011). La realidad de hoy en día reside en jornadas intensas de

trabajo, temporadas altas o bajas de turistas y sueldos que no corresponden al trabajo efectuado (Jiménez Martínez y Sosa, 2008; Oehmichen, 2010; Sierra Sosa, 2007). Así pues, como parte de esta dependencia económica y para evitar la fuga de dinero hacia otros centros turísticos, surgen resabios de una especie de sobreexplotación laboral.

Esta explotación turística se evidencia en los trabajadores vistos como mercancía inmaterial al servicio de los huéspedes. Son ellos quienes deben satisfacer las expectativas, exigencias y deseos de los turistas a costa de conservar sus dólares en el destino, aunque ello no se traduzca en una distribución de ingresos acorde con las necesidades de la sociedad local. Los empleados son llamados “braceros del ocio” por su mano de obra ofrecida con docilidad, amabilidad y sonrisas, como proponen Castellanos Ortega y Pedreño Cánovas (2006). ¿Por qué son braceros? Estos autores hablan de dos aspectos conceptuales: el primero se refiere a la temporalidad del trabajo dado que, en turismo, buena parte de los puestos de trabajo son estacionales; y segundo, corresponde a la naturaleza del trabajo, es decir porque se refiere al trabajo con gente que está en el ocio, en el turismo.

Los “braceros del ocio” son parte fundamental en la atracción, captación y retorno de los turistas al sitio de acogida. Un buen trato hacia el visitante se traduce en mejores ingresos para el hotel, por ejemplo, y por supuesto, buenas propinas para los empleados. No obstante, la realidad de los trabajadores es que laboran en condiciones de precariedad, con trabajos inestables y poco remunerados por las horas invertidas en el puesto como se lo ha analizado en diversos escenarios y contextos nacionales e internacionales (Castles, 2013; Lee, 2014; Oehmichen, 2010). La fuerza laboral transita por una inseguridad laboral de tal grado que muchos de ellos son despedidos por la falta de trabajo en las temporadas bajas convirtiéndose en trabajadores ‘desechables’, ya que alguien más puede ‘cubrir’ su puesto por ser empleos menos calificados. Además, los puestos gerenciales y los salarios superiores no están disponibles para los anfitriones pues una buena parte de ellos son ocupados por población externa a la localidad e incluso extranjera, lo cual crea resentimiento entre los locales (Jiménez Martínez y Sosa, 2008).

La falta de preparación profesional y las características regionales (fenotipo) son algunas justificaciones para cierta ausencia de trabajadores locales en puestos gerenciales, aunque existen contadas excepciones. Asimismo, los patrones de consumo y estándares materiales integrados a la vida de los jóvenes pueden repercutir en la transformación del comportamiento local por la distinción del poder adquisitivo y una mayor posición social. De ahí que tales variaciones

pueden trastocar las expectativas y motivaciones de las sociedades anfitrionas. Así, los responsables y operadores de las áreas turísticas junto con los habitantes, se vuelven dependientes económicamente tanto de los visitantes como de sus divisas.

Esta lógica moderna corresponde a los que actualmente se conocen como los “braceros del ocio” a quienes se les exige cierta corporeidad y flexibilidad laboral por las dinámicas que la actividad turística demande (Castellanos Ortega y Pedreño Cánovas, 2006). Los “cuerpos dóciles”, como designan estos autores a los trabajadores del turismo, son el elemento de discusión para el análisis. En el caso de Cancún, si bien se hizo uso de mano de obra poco calificada para operar el destino en sus inicios, también se busca la profesionalización de la actividad con el fin de contar con gente experta para mantener a las empresas turísticas en los altos estándares de calidad. En las siguientes líneas se tratarán los impactos del turismo en las expectativas y motivaciones de la joven fuerza laboral, la segunda generación de migrantes yucatecos quienes experimentan el turismo desde su formación profesional y su incursión en el ámbito laboral.

La migración interregional yucateca: una mirada hacia el Caribe mexicano

La migración yucateca hacia la costa oriental caribeña está ligada a un circuito regional donde participan los estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo, ubicados en la península de Yucatán. Con la puesta en marcha de la modernidad y el desarrollo económico en Quintana Roo, la actividad turística ha tenido un sello característico para el lugar desde hace casi cinco décadas. Sitios como Cancún o Playa del Carmen, son entornos de atracción de población migrante principalmente de Yucatán (Lewin Fischer, 2007). Esta pujante economía se traduce en un polo de atracción para miles de migrantes de prácticamente todas las regiones socioeconómicas de la entidad yucateca. De ahí que la explicación de las migraciones intermedias o interregionales hacia el litoral costero peninsular donde se sitúa Quintana Roo, radica en el auge del turismo, la industria de la construcción de Cancún y proyectos como Costa Maya, Marina Cozumel o Mundo Maya, consecutivamente.

Reyes Miranda y Cazal Ferreira (2010) indican que desde la década de 1980 se genera en México una diversificación de las actividades económicas producto de las crisis económicas, junto con las exportaciones, la apertura económica y la globalización de entonces. Por ello se inician las migraciones a ciudades intermedias y/o espacios donde se está gestando el desarrollo de la actividad

más importante del país en la actualidad: el turismo. Se crean ciudades específicas para dicha actividad y se inaugura el flujo continuo y abundante de migrantes internos hacia los polos turísticos como lo son Cancún y actualmente la Riviera Maya. Hoy en día la migración interna presenta una nueva visión del ir y venir de bienes, personas y costumbres, y de su encuentro con el ‘nuevo lugar’ y sus habitantes, tal como ocurre en la península de Yucatán.

En Yucatán, diversos hitos históricos son parte de la comprensión sobre la migración interregional que se experimenta en la península. Tenemos así la guerra de Castas (1847-1902) que movilizó a la población de Yucatán hacia las selvas quintanarroenses, las crisis agrícolas que afectaron las haciendas, a los campesinos y a los milperos y el ocaso de la producción henequenera, entre otros aspectos (Gabbert, 2004; Lewin Fisher, 2007; López Santillán, 2011). Con la debacle del maíz durante los últimos años de la década de 1980, también se vieron mermadas la producción mielera y la ganadería, quedando en manos de unos cuantos, quienes contaban con una mejor solvencia económica. Esta situación fue motivo de la salida de yucatecos hacia las ciudades, en este caso Mérida y sus alrededores, adonde llegaron para dedicarse a las actividades relacionadas con el medio urbano, es decir, al trabajo fabril y el servicio doméstico.

Quienes emigraron a Cancún trabajaron en la industria de la construcción en primera instancia y posteriormente en los servicios (López Santillán, 2011). La población trabajadora dejó de ser propiamente agrícola para dirigirse al sector de los servicios. Es en esas primeras oleadas, sobre todo de hombres jóvenes, en que empieza a fraguarse un circuito migratorio que hoy día sirve de enlace y escuela para otros desplazamientos, incluidos los movimientos internacionales (Be Ramírez, 2015, Lewin Fisher, 2008; Sánchez Crispín y Propin Frejomil, 2003). Este es el caso de los migrantes yucatecos que de manera interregional oscilan entre el lugar origen y el destino, y cuya dinámica migratoria pone en discusión sus creencias, valores, costumbres y prácticas, para reinterpretarse y/o redefinirse más allá del terruño.

Se reconocen así los ajustes e innovaciones que el migrante realiza sobre sus experiencias y prácticas cotidianas en los lugares de acogida para después dar paso a la construcción de su pertenencia. Todo ello es posible localizarlo en cada uno de los polos turísticos del Caribe mexicano, tal es el caso de Cancún, en la zona norte del estado de Quintana Roo. La importancia de Cancún se refleja en su capacidad de atracción pues tan sólo en 2010 este municipio albergaba al 50% de la población total de la entidad (INEGI, 2011). Los movimientos interregionales entre Yucatán y Quintana Roo explican la

presencia predominante del primero como el grupo migratorio más importante y significativo de la entidad situada en el litoral costero peninsular, desde sus inicios hasta la actualidad (César Dachary y Arnaiz Burne, 1998).

La importancia de Cancún como polo turístico sobresaliente demuestra la complejidad del entorno y su repercusión en los niveles social, comunitario, político y ecológico. En estas discusiones se inserta la segunda generación de migrantes yucatecos, los jóvenes, quienes viven la experiencia del turismo con una formación profesional que les brinda el Estado. Las miradas sobre las formas de interacción, la atención hacia el huésped, y la flexibilidad de los cuerpos, se vuelven elementos clave en la discusión sobre el quehacer de la actividad turística. En el caso que nos ocupa, sobre estos jóvenes que conforman la segunda generación de migrantes yucatecos, se analiza el papel del turismo en su formación profesional y el discurso que construyen a la luz de su experiencia personal en escenarios donde el ocio ocupa un lugar central.

La segunda generación de migrantes yucatecos en Cancún: un abordaje metodológico

Al juzgar la importancia de la actividad turística en esta región del Caribe mexicano, durante el otoño de 2011, aplica un cuestionario a la población estudiantil de la Licenciatura en Turismo Sustentable y Gestión Hotelera, de la Universidad del Caribe (UNICARIBE), una universidad pública³. El instrumento se dividía en 4 apartados generales, que buscan indagar el lugar de origen de los padres, los motivos para migrar si éste fuera su caso, las tradiciones o prácticas culturales, los procesos identitarios, así como su acercamiento a la experiencia turística mediante el desarrollo de sus prácticas profesionales, entre otros aspectos. El cuestionario fue aplicado a los alumnos de tercero, quinto y séptimo semestre de dicha licenciatura.

³ La Universidad del Caribe, UNICARIBE, fue fundada el 29 de septiembre de 2000 por decreto del Poder Ejecutivo del estado de Quintana Roo, de manos del Lic. Joaquín Ernesto Hendricks Díaz. Esta acción surge como parte de los objetivos del Programa de Desarrollo de Educación, Cultura y Deporte 1999-2005 propuesto por el Gobierno, así como por la demanda educativa a nivel superior generada por el continuo crecimiento poblacional en la región norte de este estado caribeño a raíz de la naciente economía turística desde hace casi cinco décadas (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2000). Así, la UNICARIBE como institución pública de educación superior, inicia labores académicas en febrero de 2001.

La elección de los alumnos en tales semestres se debe a que han cumplido con alguna de las tres prácticas propuestas por el plan de estudios de la licenciatura. Asimismo, sobre este conjunto de datos se aplicó un criterio para identificar a aquellos universitarios que cumplieran con el requisito de contar con ambos padres de origen yucateco, criterio importante para ser elegible en la conformación del grupo de estudio. Con la aplicación del instrumento se obtuvo una muestra de 192 estudiantes. La selección de los universitarios con ambos padres de origen yucateco dio como resultado un conjunto de 31 jóvenes, que corresponden al 16% de los estudiantes que constituyen el universo de estudio (cuadro 1).

Cuadro 1. Universitarios con padres de origen yucateco por semestre, edad, sexo, lugar de nacimiento y tiempo de residencia en Cancún.

Alumnado Semestre	No. de alumnos	Media de edad	Sexo		Nacido en Cancún		Años de residencia (origen distinto)
			M	H	Si	No	
Tercero	13	19.2	8	5	6	7	18.3
Quinto	6	20.5	3	3	5	1	15
Séptimo	12	21.3	10	2	9	3	21
Total	31	20.9	21	10	20	11	18.7

Fuente: Elaboración propia.

Con los jóvenes seleccionados se llevaron a cabo entrevistas en profundidad además de pláticas con informantes claves (padres, abuelos, entre otros) y visitas a sus domicilios entre 2011 y 2014. Así, estos hijos de migrantes yucatecos contaban con una media de edad de 21 años, y de los cuales, 13 cursaban el tercer semestre, 6 se encontraban en quinto y 12 en séptimo de la licenciatura orientada al turismo. El 65% de ellos nació en Cancún en tanto el resto que migrara de otros sitios de la península yucateca hasta la ciudad, contaba con un promedio de 19 años de residencia en ese polo turístico. Asimismo, de acuerdo con el dato reportado, es notable la presencia de mujeres que cursaban dicha licenciatura, superando al doble a los varones, lo que podría traducirse en que el género o bien, la división sexual del trabajo, corresponde a una variable de interés para la actividad turística y cuyo análisis es parte de las rutas de investigación que en un futuro pretendo desarrollar.

Del estudio realizado sobre los hijos de migrantes yucatecos que residían en Cancún, una parte de la información obtenida se emplea en este artículo. Se privilegian los discursos y las descripciones y reflexiones que los jóvenes elaboran a partir de las tres prácticas profesionales establecidas en la carrera. A partir de una reflexión sobre el trabajo flexible y cuerpos dóciles entre los trabajadores del ocio, se analiza la incursión de estos jóvenes universitarios en el ámbito laboral como nueva fuerza laboral para el turismo.

La incursión de los jóvenes como profesionales del ocio

Para iniciar este recorrido, en este apartado se analiza la relación que guarda la economía turística con respecto a su vida profesional. Para ello se toma en cuenta una de las modalidades académicas que oferta la universidad con el fin de poder observar el desarrollo de los profesionales del ocio y su conexión con el trabajo flexible, los “cuerpos dóciles” y la identidad empresarial incorporada a su experiencia de vida. Así, un primer acercamiento al medio laboral turístico lo encontramos en el desarrollo de las prácticas profesionales ofertadas por la universidad.

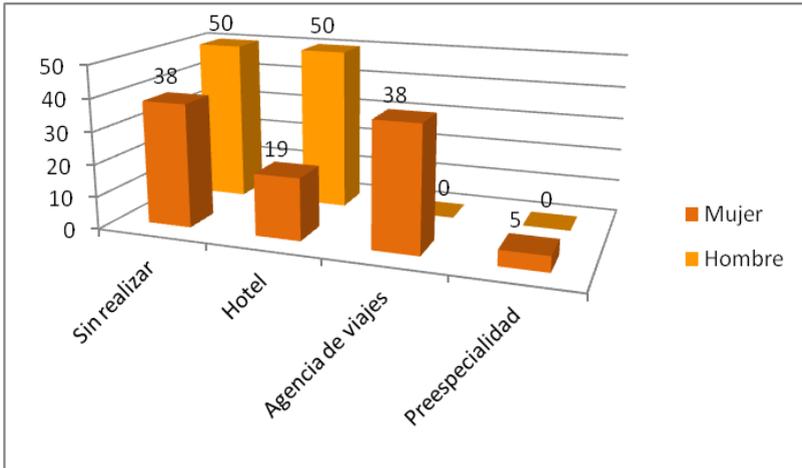
Dicho programa se orienta a la vinculación de los alumnos, así como a la aplicación de sus conocimientos y habilidades adquiridos en el aula en las empresas e instituciones que concuerdan con los planes de la Universidad y desean incorporar a los estudiantes en actividades implementadas en sus programas (UNICARIBE, s. f.). De esta manera, se busca integrar al estudiante al ámbito laboral de acuerdo con su formación académica y, al mismo tiempo, proveerlo de una experiencia propia con respecto al campo en el cual se va a desempeñar. Como parte del programa académico propuesto por la licenciatura en Turismo de la UNICARIBE, el alumnado debe realizar tres prácticas profesionales que lo “acercan” al contexto laboral de este polo turístico e inclusive de otras latitudes.

Éstas consisten en a) división cuartos en un hotel, b) agencia de viajes y, por último, c) la preespecialidad que se divide en tres: Hotelería; Turismo alternativo y de salud; así como Planeación y desarrollo turístico. Los tres periodos de prácticas profesionales se encuentran seriados, de ahí que necesariamente se realizan en el orden establecido por el programa de estudios, aunque existan excepciones a la regla. Notoriamente se busca incursionar en todas las vertientes posibles pues implica también ser proactivo en modalidades turísticas alternativas (novedosas) o bien, en la planeación de acciones y estrategias dirigidas a promover programas y proyectos de corte institucional (por ejemplo,

aquellos propuestos por la universidad) o empresarial, e inclusive para entender dicha economía más allá de generar mano de obra 'para el ocio', aunque se incurra en contradicciones.

Los estudiantes cuentan con temporadas específicas para llevar a cabo sus prácticas, aunque comúnmente las realizan en verano e invierno, en un total de 192 horas. En el caso de los jóvenes con padres de origen yucateco, conforme a los resultados arrojados por el cuestionario aplicado, dentro de las prácticas profesionales un 38% de las mujeres, que la realiza en agencias de viajes, un 19% hizo la de hotel y únicamente el 5% ha concretado la preespecialidad. Casi dos quintas partes de las mujeres no estaba llevando a cabo práctica alguna. Sobre los hombres encontramos que una mitad había hecho la primera y la otra aun no las realizaba (figura 1).

Figura 1. Prácticas profesionales entre los alumnos con padres de origen yucateco, por sexo y tipo de práctica realizada.



Fuente: elaboración propia.

Es posible decir que las mujeres son quienes principalmente llevaban a cabo alguna de las practicas con un 62% en comparación con los hombres, quienes apenas habían realizado una, lo cual podría explicarse con los datos referentes al aspecto laboral: dos quintas partes (40%) se dedican a trabajar en comparación con las mujeres quienes posiblemente se ocupen de otras actividades; en este caso a la escuela y en menor medida al trabajo, con un 29 por ciento. Se puede suponer que las diferencias de género como aquí se muestran seguramente nos hablan de las exigencias que el contexto les demanda, en el cual los hombres buscan obtener un ingreso tanto para la economía del hogar como para sí mismos. Con respecto a las mujeres, probablemente se trate de un cambio de expectativas de rol en el que se busque alcanzar una carrera profesional más allá del ámbito privado del hogar.

Entre las empresas hoteleras en los cuales han incursionado los estudiantes encontramos el Me by Meliá, Gran Meliá, Excellence Riviera Maya, Excellence Playa Mujeres, Aqua Cancún, Great Parnassus, Westin Regina, Le Blanc Spa & Resort, Hotel Crown Paradise Club, y Barceló, todos ubicados principalmente en la zona hotelera, de origen español y mexicano. La agencia más señalada fue

el Price Travel, Amo México y luego Olympus Tours, Eco Polos, entre otras más pequeñas de origen mexicano. En cuanto a la tercera práctica se encuentra la consultoría Redes Turismo con redes por todo el país. Como podrá observarse, las prácticas profesionales muestran en sí la naturaleza del turismo, sus exigencias y dinámicas.

Las prácticas en hoteles comúnmente se realizan en el departamento Ama de llaves, aunque ciertos jóvenes lo han hecho como botones o en reservaciones. Los jóvenes hacen referencia principalmente al departamento de ama de llaves donde realizan diversas actividades. Para algunos de ellos, hacer “de todo” significa conocer los procesos del hotel: visitar diversas áreas como supervisar mediante una bitácora la labor de las camaristas, hacer los requerimientos sobre toallas o algún otro servicio para el huésped, visitar la lavandería, en ropería, y apoyar en todo lo que se requiera, sobre todo en las temporadas altas. Aunque se debe cumplir con los tiempos preestablecidos, en la realidad se tienen diferentes experiencias. Algunos jóvenes encuentran el lado positivo del trabajo en un hotel, sobre todo en los puestos operativos, pero al mismo tiempo se evidencia que existen pocas condiciones favorables para el trabajador. Aquí, una de las más positivas:⁴

[Cuando hice la práctica de hotel en invierno,] me tocó el de ama de llaves en el hotel Barceló; y me mentalicé a que todo iba a estar feo [porque] una vez nada más fuimos a un recorrido de cierto hotel por las áreas que no se ven, que no están abiertas al público en general, y al ver eso, no me gustó. Esas áreas están pintadas en grises, con tuberías, el calor, los [trabajadores] de lavandería con el calor y sentí un ambiente pesadísimo... [cuando vi] unos cuartos y todas las áreas donde se encuentran los turistas marcados con bonitos colores, pensé en los trabajadores que trabajan en condiciones malas y mejor dije que no a la hotelería... y es que depende mucho del hotel. Pero cuando llego a este hotel, ahí me enseñaron que no había pasos secretos y todo se hacía afuera [de las instalaciones] y debías sonreír a los huéspedes. Me tocó la buena suerte de estar en un hotel abierto, tipo campestre que no son altos, y lo mejor es que el personal te cuentan sus experiencias [en el hotel] y fue otro ambiente. [Esa vez] como me tocó en la temporada navideña y me dieron propinas, regalitos, te agradece la gente y todos fueron muy buenos. Ya cuando me quité mi jefa me dijo que si quería podía regresar al hotel a trabajar. También aprendí otros procesos, ella me mandó unos 5 días a contaduría para ver cómo se maneja y tuve la experiencia de todos los

⁴ Los nombres de los participantes y ciertos elementos de los entornos donde se sitúan fueron modificados para guardar su confidencialidad.

departamentos. En el hotel no me daban dinero, pero si propina, además tenía transporte y comida (Arely; 21 años; originaria de Mérida, Yucatán).

Arely fue una de las que contó el lado amable del trabajo en un hotel, sobre todo en los puestos operativos, y al mismo tiempo, nos deja en claro que no existen condiciones óptimas para el trabajador. Durante su estancia en el hotel, algunos estudiantes fueron parte de las presiones ejercidas por los responsables de su estancia en el lugar (el ama de llaves, por ejemplo) para cumplir con los tiempos y movimientos del departamento. En algunos casos, los estudiantes observaron los malos tratos de los jefes con respecto a sus supervisores y otros empleados, tanto, que a veces a ellos mismos les tocaba su reprimenda cuando no llevaban de manera efectiva cierta operación. En otros resultó evidente la explotación (o sobreexplotación) a los trabajadores ya sea al asistir en días feriados o cubrir turnos como “comodín”: si algún colaborador se ausenta, se percatan de aquellos trabajadores que tienen menos responsabilidades de índole familiar para aprovecharse de su situación y sobre todo de su tiempo de trabajo. Esto es claro ejemplo de la flexibilidad laboral al que están sujetos los trabajadores (Landa y Marengo, 2011).

La actividad en el hotel implica un desgaste físico y emocional que afecta otras esferas de la vida social y familiar de los empleados. Para algunos estudiantes, el no contar con ese espacio familiar de los domingos causado por el trabajo en el hotel, no cabría dentro de sus esquemas. Una de las estudiantes me confió que los momentos familiares, sobre todo durante los días domingo, son vitales para reforzar los lazos entre los miembros, estar juntos y compartir la mesa, muchas veces yucateca. No obstante, las exigencias de la vida diaria, la ausencia de ambos padres que trabajan y las prisas en la ciudad, son costos a pagar en los tiempos actuales.

Otra de las prácticas corresponde a la de agencia. Aunque el procedimiento es el mismo para cumplir horas y apegarse a las políticas de la empresa, cada agencia, dependiendo del tamaño de su operación y prestigio, establece su dinámica particular. Se espera que los estudiantes aprendan lo operativo del sistema como usar el conmutador, recibir las solicitudes de los clientes y aprender el fraseo para responder llamadas, entre otras demandas que se vayan requiriendo. Aquí también encontramos dos posibilidades: una, la óptima, implica adquirir los conocimientos convenidos que la misma práctica ofrece; la otra es simplemente cumplir el requisito cubriendo las horas que demanda la licenciatura. Ambas perspectivas las ofrecen Heberto y Oscar:

[Mi primera práctica] la hice en Price Travel, una agencia de viajes cuyo mercado es el latinoamericano, y fue difícil porque no había hecho prácticas en el ramo turístico y fue mucho para aprender. Como [esta práctica la hice en] mes y medio, no aprendes mucho y te dan actividades de menor actividad. En este caso, me enseñaron lo que hacían los demás compañeros y en una semana de entrenamiento me dejaron solo para hacer cotizaciones, reservaciones, ventas de boletos, tours, hoteles, y en tres semanas ya sabía lo que ellos hacían. No hacía grandes ventas, pero sí fue una muy bonita experiencia porque había un buen momento de trabajo. Como practicante me dieron el trato que merecía. Me daban la comida del día y tenían dos restaurantes que podía escoger para comer, ese era el apoyo. Nunca tuve problemas, me apegaba mucho a las políticas de la empresa. Eso lo hice en el verano de 2011, de junio a julio (Heberto; 21 años; originario de Cancún, Quintana Roo).

[Mi primera práctica fue] en la agencia Amo México. ¿Qué hacía ahí? Solo sacaba copias, escanear contratos, llamarlos para que firmen y armar tu paquete de proveedores. Eso fue todo, y comer kibis.⁵ No aprendí nada, fue muy equis. Entonces no supe cómo se maneja la agencia, qué otras actividades hay... y haciendo una base de datos o hablando por teléfono no aprendes nada. Pero lo que no saben es que esos practicantes son a lo que van a contratar y los están haciendo flojos (Oscar; 22 años; originario de Tizimin, Yucatán).

Según estas miradas, la situación de ambos escenarios es extrema. Por supuesto existen casos de mucho aprendizaje como ocurrió con Heberto, aunque para otros estudiantes la situación se agudiza. El practicante busca apegarse a las políticas de la empresa como lo hizo Heberto, pero si no cumple con sus requerimientos hasta se pueden anular sus horas laboradas. Asimismo, el responsable de la empresa puede asentar una mala calificación al redactar la carta de liberación sobre la práctica profesional, dando como resultado para el practicante una pérdida de tiempo y esfuerzo. De ahí que deba localizar otro sitio en el banco de datos proporcionado por la institución educativa para realizar nuevamente la práctica. Sin duda es una acción abusiva en todos los sentidos. Así ocurrió con una estudiante de la licenciatura quien debió repetir su práctica cuando estaba a punto de concluir con su periodo asignado por “no cumplir con las expectativas de la agencia”. En otro sentido, puede ocurrir lo que a Oscar, quien cumplió con el tiempo requerido, pero no se generó un aprendizaje significativo y la práctica no tuvo el fin esperado.

⁵ Los *kibis*, originarios de la comida libanesa y que se consumen en la península yucateca, se elaboran con harina de trigo junto con carne de cerdo o res si se prefiere, hierbabuena y cebolla para acompañar.

Parecería que estas últimas pueden pensarse como prácticas laborales precarias con una franca vulnerabilidad por parte de los estudiantes con respecto a estas empresas del ramo turístico. Aunque se cuenta con un Departamento de Vinculación y Prácticas Profesionales al que los estudiantes pueden acudir para expresar su descontento y resolver el inconveniente, muchos prefieren terminar la práctica y no postergarla buscando un nuevo sitio para llevar a cabo la actividad, por ejemplo. Aunque desde el programa se busca atender y resolver cualquier circunstancia e incluso la mencionada en el párrafo anterior (que resulta ser mínima e inusitada), este contraste se explica con los resultados del Informe de la Encuesta de Satisfacción Estudiantil 2013, cuyo programa de prácticas profesionales obtuvo el índice más bajo⁶ de las quince categorías evaluadas por parte de los alumnos de turismo con un 76% (UNICARIBE, 2013). Asimismo, pueden ocurrir otras situaciones como las luchas de poder frente a los jefes pueden sentirse amenazados por el estudiante e incluso por el personal que labora en la empresa. La competencia laboral se vuelve un ámbito de contienda entre los trabajadores por los escasos espacios laborales.

La tercera práctica se relaciona con la elección de la preespecialidad y puede ser en alguno de los escenarios anteriores o bien, si el practicante se orienta al área de Planeación y Desarrollo Turístico, conviene localizar alguna agencia o instancia de gobierno donde se desarrollen planes y proyectos acordes a las necesidades de la localidad. Lo novedoso ocurre en esta última, en la cual pueden incorporarse a la vida laboral. Este es el caso de Sonia que, con la preespecialidad en Planeación, realiza su práctica en una consultoría, donde participa en el censo de cuartos en la zona hotelera de Cancún, también conocido como “cuenta cuartos”⁷ además de una investigación documental sobre un determinado proyecto que la agencia estuvo llevando a cabo en ese

⁶ En el anexo 1 de dicho informe, tres ítems sobre las Prácticas Profesionales cuentan con los valores más bajos. Estas se refieren a la amabilidad en cuanto al trato del personal con un 69 por ciento, el tiempo de esperar para recibir atención con un 71 por ciento, y la atención a los requerimientos del estudiante por parte del personal del departamento con un 72 por ciento (UNICARIBE, 2013).

⁷ El conteo de cuartos en la zona hotelera de Cancún, realizado por la Universidad del Caribe, surgió a petición de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) con la finalidad de verificar el número real de cuartos con que opera la ínsula. Para más detalles sobre la metodología y sus resultados, consúltese UNICARIBE (2011).

entonces. Con estas primeras incursiones de investigación y trabajo de campo, logró ocupar un puesto en dicha consultoría desde enero de 2012:

Me llama por teléfono mi antigua jefa y era para un proyecto [... desde la universidad] me llaman y me incluyen en el proyecto llamado "cuenta cuartos" con la revisión documental. Abí nos pagaron como 500 o 600 por hotel. Era contar el número de cuartos que se tienen en Cancún, abrir cada uno, medirlos, checarlos... esa vez cinco hoteles me aventé. Éramos 3 personas para contarlos. Contamos los condominios Nicté-Ha, el Alterus, varios contamos... por mi parte, si conté bien y entraba cuarto por cuarto. Incluso volvimos a contar de nuevo un hotel porque teníamos dudas. Terminado este proyecto, de la consultoría me empiezan a llamar para hacer diverso proyectos y un día que voy a cobrar por un proyecto en el que colaboré, me dicen que tienen muchos proyectos y que me contratan. Desde enero estoy ahí. Y me dio miedo, pero me tuvieron paciencia pues lo que iba a aprender ahí, no lo tomaría en otro lado y eso fue genial. Y todos mis sueños se van haciendo porque en Turismo se cruza todo. Luego tuve un proyecto de factibilidad para poner otro Congo Bombo, una especie de bar y antro en Palma de Mallorca en España y otro en República Dominicana. Abí me pagaban \$1,000 por proyecto, en tres, cuatro días porque estaba la presión de tenerlo todo rápido. Esa era la rutina. Cuando empiezo a trabajar ya son \$2,500 a la quincena. Hacemos juntas y se presentan los proyectos y se van desarrollando y así se van completando los demás proyectos. [Como soy estudiante] más o menos ha sido complicado. Cuando se hace la entrega del proyecto es cuando más fuerte se pone la consultoría y a veces llego tarde a mi clase. Se complica, pero no es tanto. Si no lo termino, continúo por la noche y me traigo la computadora de la oficina (Sonia, 22 años, originaria de Cancún, Quintana Roo).

Una posibilidad de contratación existe cuando el estudiante muestra el profesionalismo adquirido durante la licenciatura junto con las experiencias laborales previas, así como la consecución de objetivos y propósitos del trabajo (la misión y visión de la empresa). Así queda claro con Sonia, pero también se ponen de manifiesto las presiones y exigencias que solicita la actividad turística. Como quiera que sea la predilección hacia alguna rama terminal de la licenciatura trae consigo todo un proceso de integración en ámbitos que pueden llegar a ser hostiles, intensos y demandar esfuerzo corporal para el trabajo (Castellanos Ortega y Pedreño Cánovas, 2006). Un caso muy concreto es el trabajo en hotelería al demandar jornadas de más de ocho horas, colaborar con horas extras y cubrir las necesidades del hotel sean las que fueren. Y aunque existan gratificaciones o bonificaciones para los empleados, no deja de ser un trabajo sumamente absorbente. En las agencias existen horarios establecidos, pero también rotación de los mismos para cubrir las veinticuatro horas del día.

El trabajo adquirido no asegura buenos sueldos para todo el año, si se encuentra a merced de la llegada de turistas y de la promoción del polo turístico.

La precariedad que existe en los empleos, como ya se ha documentado en diversos estudios (Sierra Sosa, 2007; Oehmichen, 2010), son parte de una dinámica cada vez más profunda en la ciudad. Y aunque pudiera existir una posibilidad de alcanzar buenos empleos con base en la constancia y responsabilidad, no es suficiente, pues una buena cantidad de los cargos gerenciales son ocupados por personas con características muy particulares, siendo una de ellas el provenir de otros lugares de México (del centro y/o norte) e incluso de otro país. El fenotipo y los rasgos que podrían identificarse como del 'sureste mexicano' son un aspecto que, desde la discriminación y el racismo, pueden explicar la contratación de personal para puestos particulares (jardineros, botones o ama de llaves) que no implican una heteronormatividad privilegiada (hombre, blanco, alto, entre otros) como podría explicarse con el turismo del Caribe mexicano (Jiménez Martínez y Sosa, 2008; Oehmichen, 2010).

Como modo de conclusión

En este trabajo se ha abordado el turismo desde la formación educativa en la que se encuentran estos jóvenes, como punto de partida para sus primeros acercamientos al mundo laboral del turismo. Se tomó en cuenta las actividades laborales en un hotel como recepcionistas o camareras, hasta en la elaboración e implementación de proyectos turísticos. Las prácticas, así como los discursos que se cruzan en su formación inicial, sirven de base para reflexionar sobre el papel del turismo en el ámbito social, económico y político del lugar en donde viven. La imagen que ofrecen las empresas para captar a los trabajadores (como el imaginario de grandiosos sueldos) deja mucho que desear ante las presiones, ofensas y abusos a los que son sometidos. La economía turística cuenta con muchas aristas y la agresividad del entorno sobrepasa los linderos de un hotel o en dado caso, de un proyecto turístico que capitalice buenos ingresos.

Los trabajos en el sector de servicios implican estar bajo la presión que los jefes ejercen para cubrir las tareas programadas e inclusive permanecer el tiempo que la labor demande aun por fuera de las horas asignadas. El trabajo produce un desgaste físico y emocional que pone a prueba sus intereses para desempeñarse en el rubro que eligieron como profesionales. Por ello los horarios de trabajo, que en un momento dado dejan de existir, irrumpen en la dinámica familiar y afecta los espacios para compartir y fortalecer los lazos entre los miembros de la familia. Además, la precariedad de los salarios y los trabajos son temas que

influyen en sus expectativas laborales y de desarrollo profesional. Esta es la verdadera cara del turismo desarrollado en Cancún y en la región. Dentro de esta lógica, el turismo es una actividad demandante que trastoca los esquemas sociales y familiares.

Lo flexible y dinámico de la actividad turística puede grabarse en “los cuerpos” de las y los trabajadores para hacerlos parte de la oferta ante los huéspedes como mercancía inmaterial. Son los futuros profesionales del ocio, como los hemos denominado, los “braceros del ocio”. Con las prácticas profesionales descritas y el rol que cumplen los trabajadores, sea directa o indirectamente con el turista, se cuenta con una perspectiva sobre el trabajo y las exigencias de la empresa. Los estudiantes poseen los primeros referentes y un acercamiento formal hacia la economía turística con la operación de hoteles, agencias y otras funciones relacionadas con el ramo. La profesionalización de los estudiantes va de la mano con las necesidades del entorno, con una capacidad que busca ser crítica y reflexiva, pero que en la praxis social no se logra por la agresividad del turismo y la fuerza que ejerce en los cuerpos de los trabajadores.

Así, el nuevo profesional de turismo se incorpora a la fuerza laboral con sus requerimientos y, es entonces cuando eligen la manera de participar en la actividad turística (“ponerse la camiseta” o privilegiar a la familia). Al mismo tiempo, este trabajador del ocio se encuentra con una realidad que requiere de un análisis sobre las relaciones de desigualdad y de poder que regulan las relaciones laborales. Pese a la preparación que puedan tener estos jóvenes universitarios, y dado que la educación es un elemento que contribuye a mejorar las oportunidades de los individuos, la discriminación regula la presencia y/o ausencia de ciertos cuerpos, privilegiando aquellos que cumplen con la heteronormatividad (hombre, blanco) y convirtiendo en ‘desechables’ a los otros (mujeres, indígenas, personas de tez morena, entre otros).

Hoy en día Cancún, a lo largo de sus etapas históricas, requiere decidir si este polo turístico seguirá siendo solamente producto de los intereses de los grupos dominantes o en otro sentido, buscará un accionar de la población local para considerar otros aspectos sociales, económicos e incluso políticos, en los cuales interviene. La creciente oferta de mano de obra a raíz de la imagen ilusoria de Cancún como la “tierra de bonanzas”, las jornadas laborales mal remuneradas y sobreexplotadas, además de la desigualdad social experimentada en el lugar, como se han abordado en diversos estudios (Castellanos Ortega y Pedreño Cánovas, 2006; Castles, 2013; Jiménez Martínez y Sosa, 2008; Landa y Marengo, 2011; Oehmichen, 2010; Sierra Sosa, 2007), son tópicos para tener en cuenta en los análisis sobre las repercusiones o influencias del turismo.

Referencias

- Aguirre Baztán, A. (1995), *Etnografía, metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Barcelona, Boixaren Universitaria, Marcombo.
- Bautista C., N.P. (2011), *Proceso de investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*, Colombia, Manual Moderno.
- Be Ramírez, P.A. (2015), “Migrantes yucatecos, itinerarios transnacionales y aprendizajes: la experiencia desde un escenario turístico”, *Chucmilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia* 22 (64), 63–87. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35142254004>
- Benseny, G. (2007), “El turismo en México. Apreciaciones sobre el turismo en espacio litoral”, *Aportes y Transferencias* 2 (11), 13–34. Disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/332/>
- Castellanos Ortega, M.L. y Pedreño Cánovas, A. (2006), *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Castles, S. (2013), “Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual”, *Migración y Desarrollo*, 11(20), 9–42. Disponible en: <http://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/660/66028343002/6>
- César Dachary, A. y Arnaiz Burne, S.M. (1998), *El Caribe mexicano: una frontera olvidada*, México: Universidad de Quintana Roo / Fundación de Parques y Museos de Cozumel.
- Cohen, E. (1984). “The sociology of tourism: approaches, issues, and findings”, *Annual Review of Sociology*, 10, 373–392.
- Crick, M. (1989), “Representations of international tourism in the social sciences: sun, sex, sights, savings, and servility”, *Annual Review of Anthropology*, 18, 307–344.
- Donde Escalante, P. y Turrent y Díaz, E. (2009), *Banco de México. Fundador de Cancún. XL aniversario: 1969-2009*, México: Banco de México.
- Fortuny Loret de Mola, P. (2004), “Transnational hetzmeck: entre Oxkutzcab y San Pancho”, en Castillo Cocom, J. A. y Castañeda, Q.E. (Eds.), *Estrategias identitarias. Educación y la antropología histórica en Yucatán*, Mérida: Universidad Pedagógica Nacional-Mérida / The Open School of Ethnography and Anthropology / Secretaría de Educación Pública, 225–254.
- Gabbert, W. (2004), “Sobre amigos y enemigos: la Guerra de Castas y la etnicidad en Yucatán”, en Castillo Cocom, J. A. y Castañeda, Q.E. (Eds.), *Estrategias identitarias. Educación y la antropología histórica en Yucatán*, Mérida: Universidad Pedagógica Nacional-Mérida / The Open School of Ethnography and Anthropology / Secretaría de Educación Pública, 61–90.

- Gobierno del Estado de Quintana Roo. (2000). *Decreto de creación de la Universidad del Caribe. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Quintana Roo. Tomo III, No. 18 Bis, Sexta Época*. Disponible en: <http://www.unicaribe.edu.mx/pdf/reglamentos/decreacion.pdf>
- Hernández Ramírez, J. (2006), “Producción de singularidades y mercado global. El estudio antropológico del turismo”, *Boletín Antropológico*, 66 (24), 21–50. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71206602>
- INEGI (2011), *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Quintana Roo*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2010), *Censo de Población y vivienda 2010. Tabulados del cuestionario básico. Quintana Roo*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jiménez Martínez, A.J. y Sosa, P. (2008), “Cocktail Cancún: reflexiones sobre los impactos sociales del turismo en la comunidad local”, en Osorio García, M. y Castillo Nechar, M. (Coords.), *Entorno del turismo. Perspectivas, vol. 3*, Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 63–109.
- Landa, M.I. y Marengo, L.G. (2011), “El cuerpo del trabajo en el capitalismo flexible: lógicas empresariales de gestión de energías y emociones”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 1 (29), 177–199. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/36191>
- Lee, A.E. (2014), “Crisis económica global, vigilancia/violencia fronteriza y sobreexplotación: cambios en los patrones migratorios internacionales en Zapotitlán Salinas Puebla”, en D’Aubeterre Buznego, M.E. y Rivermar Pérez, M.L. (Eds.), *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” / Universidad de las Américas Puebla, 117–164.
- Lewin Fischer, P. (2007), “Yucatán as an emerging migrant-sending region”, en Cornelius, W.; Fitzgerald, D. & Lewin Fischer, P. (Eds.), *Mayan journeys. The new migration from Yucatán to the United States*, La Jolla: Center for Comparative Immigration Studies-UCSD, 1–26.
- López Santillán, R. (2011), *Etnicidad y clase media. Los profesionistas mayas residentes en Mérida*, México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Cultura de Yucatán.
- Macías Richard, C. (2007), “El Caribe mexicano. Historia e historiografía contemporánea”, *Relaciones*, 111 (28), 67–115.
- Martínez, Miguel (1998), *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico práctico*, México: Trillas.

- Mathieson, A. y Wall, G. (1990), *Turismo. Repercusiones económicas, físicas y sociales*, México: Trillas.
- McCannell, D. (2003 [1976]), *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*, Barcelona: Melusina.
- Oehmichen, C. (2010), “Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort”, *Alteridades*, 20 (40), 23–34. Disponible en:
<https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/145>
- Reyes Miranda, F. y Cazal Ferreira, A. (2010), *Migración interna reciente en Cancún*, México: Universidad del Caribe.
- Rodríguez Gómez, G.; Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga: Aljibe.
- Sánchez Crispín, A. y Propin Frejomil, E. (2003), “Dependencias regionales del turismo en la isla de Cozumel”, *Cuadernos de Turismo*, 11, 169–180. Disponible en:
<https://revistas.um.es/turismo/article/view/19411>
- Santana, A. (1997), *Antropología y turismo. ¿Nuevas bordas, viejas culturas?*, Barcelona: Ariel.
- Sierra Sosa, L.A. (2007), *Mayas migrantes en Cancún, Quintana Roo*, México: Universidad de Quintana Roo, Plaza y Valdés.
- Smith, V.L. (1989), (Ed.), *Hosts and guests. The anthropology of tourism*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Stronza, A. (2001), “Anthropology of tourism: forging new ground for ecotourism and other alternatives”, *Annual Review of Anthropology*, 30, 261–283.
- UNICARIBE (s. f.), *Prácticas profesionales*, Recuperado de
<http://www.unicaribe.edu.mx/estudiantes/practicas-profesionales.html>
- UNICARIBE (2013), *Informe de la encuesta de satisfacción estudiantil 2013*, Documento inédito, Cancún, Quintana Roo, Secretaría de Planeación y Desarrollo Institucional, Departamento de Gestión de la Calidad.
- UNICARIBE (2011), *Censo de cuartos en la zona hotelera de Cancún (UGA 9)*, Recuperado de
<http://www.unicaribe.edu.mx/lo-mas-destacado/censo-de-cuartos-en-la-zona-hotelera-de-cancun.html>